

George Santayana y José Ortega y Gasset

Nuevos datos

Daniel Moreno

Resumen

En el segundo volumen de *Marginalia* (2011) de la edición crítica de las obras de Santayana aparecen sus notas marginales a *La rebelión de las masas* (edición de 1938) de Ortega y Gasset. Dada su singularidad, el artículo da a conocer tales notas en tanto que único texto conocido de Santayana sobre Ortega. A modo de contexto, se recogen las noticias que pudieron llegar a Ortega sobre Santayana tanto en Madrid como en Buenos Aires, y las propuestas hermenéuticas de José Gaos, María Zambrano y Manuel Garrido sobre la relación entre ambos. Se alude también al largo proceso de escritura de la obra orteguiana.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Santayana, raciovitalismo, materialismo, filosofía hispanoamericana, filosofía española, *La rebelión de las masas*

Abstract

Santayana's marginal notes on Ortega y Gasset's *La rebelión de las masas* (1938's edition) have been published in the second volumen of *Marginalia* (2011), critical edition. This paper analyses these unique and relevant comments, the only one we know Santayana wrote about Ortega. In the first part, the news about Santayana that could reach Ortega not only in Madrid but also in Buenos Aires are evoked; in addition, the critical opinions of José Gaos, María Zambrano and Manuel Garrido about the relationship between Santayana and Ortega are collected. Finally, the complex writing of *La rebelión de las masas* is also treated.

Keywords

Ortega y Gasset, Santayana, raciovitalism, materialism, Hispanic-American Philosophy, Spanish Philosophy, *La rebelión de las masas*

Circunstancias de una no-relación

Dado que no hay constancia de relación personal ni epistolar entre José Ortega y Gasset y George/Jorge Santayana y dado que en sus ingentes obras respectivas nunca se nombran, cobran importancia los vínculos entre ambos a través de otras personas, por más que no establezcan un canal de comunicación fehaciente, sino sólo verosímil. Por ello estudiaré las relaciones de Santayana con el entorno más cercano de Ortega, atendiendo a los datos publicados recientemente. Estas relaciones son abundantes, de modo que cabe pensar que Ortega estaba al tanto de la actividad filosófica de Santayana, pero que, lamentablemente, no consideró relevante el asunto. Del mismo modo, Santayana tuvo que tener noticias de la importante labor editorial y filosófica de Ortega, no sólo por sus repetidas estancias en España –Madrid,

Cómo citar este artículo:

Moreno, D. (2018). George Santayana y José Ortega y Gasset. Nuevos datos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (36), 73-95.
<https://doi.org/10.63487/reo.265>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 36. 2018
 mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Ávila, Sevilla¹-, sino por su interés en estar informado de las novedades editoriales².

Es cierto que Santayana no participó en la efervescente vida filosófica de la Universidad Central y que únicamente hay constancia de una relación directa con Miguel de Unamuno, quien le envió un ejemplar de *El sentimiento trágico de la vida* (1913), que Santayana agradeció escuetamente. Santayana, por su parte, le envió un ejemplar de *The Life of Reason* (1905-1906), que se conserva en la Casa de Unamuno en Salamanca, con anotaciones manuscritas al margen. Con todo, dadas sus reiteradas visitas a España hasta 1930, no es difícil imaginarse a Santayana leyendo, por ejemplo, los distintos tomos de *El Espectador* o las páginas del diario *El Sol* y encontrándose con las colaboraciones de la nueva y rutilante firma de Ortega al pie de los artículos que darían lugar a *España invertebrada* o a *La rebelión de las masas*, por ejemplo. Reaccionaría sin duda con curiosidad ante títulos como *Meditaciones del Quijote* (1914) o *El tema de nuestro tiempo* (1923). Por sus manos pasarían seguramente algunas de las publicaciones de primera línea de la editorial Revista de Occidente³ y de la fundación de la *Revista de Occidente* tuvo noticia a través de Antonio Marichalar. A pesar de todo, tampoco hay en la obra publicada de Santayana referencias a su ilustre paisano veinte años más joven. Sólo recientemente se han dado a conocer las notas marginales que escribió mientras leía una de las primicias de las que tanto gustaba. Seguramente sería Julio Irazusta quien, desde Buenos Aires, le enviaría la edición de *La rebelión de las masas* que la editorial Espasa-Calpe

¹ Es sabido que desde 1883 hasta 1930 Santayana visitaba regularmente Ávila en verano u otoño, primero a casa de su padre, Agustín Ruiz de Santayana (1814-1893), y después a casa de su hermanastra Susana Sturgis, casada con el abulense Celedonio Sastre. Por su correspondencia consta que Santayana estuvo en España, además de en Ávila, en las siguientes fechas y lugares: marzo y abril de 1912 y de 1913 en Madrid, en la calle Serrano, n° 7, la casa de una amiga de la familia, Mercedes de la Escalera –fue precisamente Mercedes de la Escalera quien facilitó el contacto de Marichalar con Santayana–; de enero a mayo de 1914 en Sevilla, Hotel La Peninsular; de octubre de 1920 a enero de 1921 en Toledo, Hotel Castilla, de donde partió a Madrid hasta marzo; en septiembre de 1928 visitó Vigo y Santiago de Compostela. Cfr. William G. HOLZBERGER, “Addresses”, en George SANTAYANA, *The Letters of George Santayana. Book Two (1910-1920)*. Nueva York: MIT Press, 2002, pp. 527-531.

² El 24 de agosto de 1914, por ejemplo, le agradece a Susana los dos ejemplares que le envía del diario *ABC* porque “los periódicos españoles, aunque lleguen por supuesto con retraso, traen un punto de vista más imparcial que los periódicos que veo aquí” (George SANTAYANA, *The Letters of George Santayana. Book Two (1910-1920)*, ob. cit., p. 194). Para la relación de Santayana con *Cruz y Raya*, véase Daniel MORENO, “Santayana y España: una recapitulación”, *Revista de Occidente*, 278-279 (2004), pp. 124-125.

³ Santayana mismo no encontró su sitio entre estas publicaciones, pero se alegraría de ver, por ejemplo, la nada sencilla obra de su amigo Bertrand Russell, *The Analysis of Matter* (1927), traducida y publicada inmediatamente en Madrid.

Argentina hizo en 1938, donde incluyó no sólo el “Prefacio para franceses”, ya incluido en la edición de 1937 –que había sido el primer número de la Colección Austral–, sino también el “Epílogo para ingleses” de 1938. Unas actualizaciones que sólo se podían hacer en Buenos Aires, ya que Madrid no estaba en esos momentos para novedades editoriales.

Son esas importantes notas marginales las que motivan el presente artículo, como modo de extraerlas del conjunto de otras *marginalia*, contextualizarlas y darles visibilidad, además de ser una buena ocasión para revisar la relación entre dos insignes filósofos españoles. La singularidad de los comentarios viene dada por constituir el único texto donde Santayana contrasta sus ideas con las de Ortega y no sobre un texto menor sino sobre *La rebelión de las masas*, el profundo análisis orteguiano de la crisis europea del periodo de entreguerras, enormemente anticipador y que, desde su condición de clásico del pensamiento contemporáneo, sigue iluminando hoy la comprensión de nuestro tiempo.

Es sabido que la figura principal que vertebró la presencia de Santayana en España fue Antonio Marichalar, quien ya en el número 9 de la *Revista de Occidente* (1924) publicó su famoso artículo sobre Santayana, donde se podía leer, por ejemplo, que “Santayana es universalmente conocido; por dondequiera considerado como uno de los más eminentes filósofos contemporáneos”⁴. El artículo iba, además, encabezado por dos importantes citas. La primera correspondía al polígrafo dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien en el número XIII de su “En la orilla” de 1921 había escrito: “¿Por qué España –que con tanto empeño aspira a tener filósofos– no se entera de quién es Santayana?”⁵; y la segunda, también de 1921, al pensador catalán Eugenio d’Ors: “¿Por qué esta resistencia española a informar sobre Santayana, famoso escritor, famoso filósofo, y nacido precisamente en Madrid?”

De modo que Marichalar se apoyaba en Henríquez Ureña y en D’Ors para su vindicación de Santayana; de hecho, entre los tres nuclearon la presencia de Santayana en el mundo hispanohablante. Henríquez Ureña transmitió su pasión santayaniana a otros dos personajes importantes, Alfonso Reyes y Raimundo Lida, y posiblemente al mismo Marichalar. Henríquez Ureña estaba al tanto de la vida cultural norteamericana por sus viajes a Nueva York, e

⁴ Antonio MARICHALAR, “El español inglés George Santayana”, *Revista de Occidente*, 9 (1924), pp. 340-341.

⁵ Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, “En la orilla”, *Índice. Revista de definición y concordia*, 1 (1921), p. 4. El tono general de los catorce aforismos, por cierto, sintonizaba con Santayana: hay ahí una defensa del buen gusto, de la claridad frente a la bruma, cierta sensibilidad ante el clima como símbolo de las diferencias culturales entre el norte y el sur, la sensación de vivir en plena anarquía ideológica y estética, el cultivo de la belleza. En definitiva, aunque Henríquez Ureña era veinte años más joven que Santayana no era ajeno a su influjo.

informaba puntualmente a Alfonso Reyes, entre otras novedades, de las publicaciones de Santayana⁶. De una de ellas, los *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*, tradujo el brevísimo “Aversión al platonismo” para el número 3 de la revista *México Moderno* el mismo año de su aparición, en 1922, y presentó a Santayana dentro de su “Panorama de la otra América”, incluido en su libro *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de 1928.

La relación de Eugenio d’Ors con Santayana se remontaba, como ha dado a conocer recientemente Xavier Pla⁷, nada menos que a 1917, a su glosa “Un filòsof madrileny”, publicada en el periódico *La Veu de Catalunya* el 22 de noviembre de 1917. La glosa más conocida es, no obstante, la citada por Marichalar, que apareció originalmente el 3 de julio de 1921, en *Las Noticias*. D’Ors, por cierto, llegó a conocer personalmente al filósofo madrileño, aunque para ello tuvo que esperar treinta años, al Congreso de Filosofía que tuvo lugar en Roma, recién acabada la Segunda Guerra Mundial, en 1946. Entonces D’Ors –quien ostentaba en ese momento el cargo de Jefe Nacional de Bellas Artes– visitó a Santayana en su residencia de aquella época, la *Clinica della Piccola Compagna di Maria*, el hospital regido por monjas irlandesas donde pasó sus últimos años. El encuentro le permitió publicar varias glosas en el diario *Arriba* entre 1946 y 1952, rescatadas en 1996 por Jaime Nubiola⁸, a las que hay que sumar las dos rescatadas por el mismo Pla en el año 2014 y publicadas originalmente en *La Vanguardia española*⁹ en 1947 y 1952.

Marichalar, por su parte, entró en contacto epistolar con Santayana seguramente a finales 1923 para invitarle a dar una conferencia en la Residencia de Estudiantes. De la negativa de Santayana dio cuenta Marichalar en 1926 en su contribución para la revista *Residencia* con estas palabras: “La Residencia se ha honrado invitándole reiteradamente; mas no habiendo obtenido todavía una aceptación por parte del profesor Santayana, se complace, en tanto se presenta la oportunidad propia, en publicar un breve ensayo, cuya

⁶ Cfr. Pedro HENRÍQUEZ UREÑA y Alfonso REYES, *Epistolario íntimo (1906-1946)*, recopilación de Juan Jacobo de LARA. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983, vol. III, p. 194.

⁷ Cfr. Xavier PLA, “De héroes, ángeles y ángeles caídos. Cuatro cartas inéditas de George Santayana a Eugeni d’Ors”, *Revista de Occidente*, 397 (2014), p. 53. Por el resumen que ofrece Pla del texto dorsiano se deduce que el libro que motivó su glosa fue *El egotismo en la filosofía alemana*, de 1916, y que había sido traducido al francés a iniciativa de Émile Boutroux en 1917.

⁸ Cfr. Jaime NUBIOLA, “George Santayana y Eugenio d’Ors: Roma, 1946”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 45 (1996), pp. 111-119.

⁹ Cfr. Xavier PLA, “Dos artículos olvidados de Eugenio d’Ors sobre Santayana”, *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 34 (2014), pp. 91-100.

traducción ha sido especialmente autorizada por él”¹⁰. Gracias a la reciente publicación de las cartas de Santayana a Marichalar publicadas por Domingo Ródenas –que van desde el 24 de enero de 1924 hasta el 12 de agosto de 1933–, sabemos que la respuesta, definitiva, de Santayana data del 26 de febrero de 1924¹¹ y que, efectivamente, Santayana revisó la traducción de “Paganismo”, uno de los *Pequeños ensayos* de Santayana que el crítico norteamericano afincado en Londres Logan P. Smith había publicado en 1920 y que fue el elegido para presentar a Santayana al público, lector si no presente, de la Residencia de Estudiantes. Fue, de hecho, la segunda traducción al castellano. El mismo año 1926 daba noticia Marichalar en *Orientaciones*¹² de la reciente novedad de Santayana, *Diálogos en el limbo*, de 1925. Pero Marichalar no cejó en su empeño traductor. Conocidas son sus traducciones de textos santayanianos durante los años treinta para *Revista de Occidente* –“Religión última” (1933) y “Prólogo a *Los reinos del ser*” (1935)–, para *Cruz y Raya* –“Largo rodeo hacia el nirvana” (1933)– y para la revista bonaerense *Sur* –“Breve historia de mis opiniones” (1933), “Prólogo y Epílogo a *El último puritano*” (1937) y “Prólogo al *Reino de la verdad*” (1939).

De modo que la presencia de Santayana en la vida cultural española, sin ser intensa, sin duda, no era del todo inexistente. Dada la intensa corriente cultural entre España e Hispanoamérica, y entre las dos Américas no hubo que extrañarle a Ortega el hecho de que, en su tercera visita a Argentina, desde mediados de 1939 hasta 1942, se encontrara también a Santayana en el ambiente, dado que, por ejemplo, su bien conocida revista *Sur* había publicado tres ensayos de Santayana y otros sobre su figura. El momento personal de Ortega no era desde luego el mejor, aunque su reconocimiento mundial era enorme y llegaba a un país lleno de amistades, Victoria Ocampo entre ellas. En Argentina se vivía la que se conoce como “década infame” tras el golpe militar que había derrocado a Hipólito Yrigoyen, por no hablar de la división de opi-

¹⁰ Antonio MARICHALAR, “George Santayana. Traducción y nota”, *Residencia*, 1, 2 (1926), p. 151.

¹¹ “Espero que mi breve respuesta a la invitación de la Residencia de Estudiantes no pareciese descortés, pero quería dejar claro que ya no estoy para dar conferencias (...). Si vuestra amable invitación para hablarles a los estudiantes de Madrid y para conocer algo de su vida y preocupaciones me hubiera llegado hace treinta, o veinte, años atrás, hubiera sido un enorme placer para mí”, George SANTAYANA, “Dieciséis cartas inéditas de George Santayana a Antonio Marichalar”, *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 33 (2013), p. 114, traducción propia. Cfr. Domingo RÓDENAS DE MOYA, “La amistad correspondida entre George Santayana y Antonio Marichalar”, *Revista de Occidente*, 391 (2013), pp. 63-76.

¹² Cfr. Antonio MARICHALAR, “Literatura. Riviére, Tolstoy, Keyserling. Santayana. Chesterton”, *Orientaciones*, 1 (1926), pp. 20-25.

niones generada primero por la Guerra Civil en España y después por la Guerra Mundial. A pesar de la buena acogida de Victoria Ocampo, se cumplen los peores presagios de Ortega. Tal como recoge José Lasaga:

Pero el ambiente era adverso y todo se torció. Ortega tocó fondo en su propio naufragio. En una carta a Victoria Ocampo, fechada en Buenos Aires a 4 de octubre de 1941, se disculpa por no haber ido a verla (...): “Pues haz el favor de imaginar un momento que en vez de una te fallasen a la vez todas las dimensiones de la vida y con ello tendrías una idea de lo que me pasa”. Ortega Spottorno acertó al titular el capítulo en que describía la tercera residencia americana de su padre “Tres años en una Argentina inhóspita”¹⁵.

La figura de Santayana había sido reivindicada en Buenos Aires por Pedro Henríquez Ureña, quien consiguió que autores como Alejandro Jascalevich, Luis Juan Guerrero, Leon Dujovne y Coriolano Alberini se interesaran por él. A su empuje se unió Julio Irazusta, quien se encontró por casualidad en una librería de Buenos Aires precisamente la selección de *Pequeños ensayos* a cargo Logan Pearsall Smith ya nombrada. El libro le llevó a Irazusta al resto de la obra santayaniana y a conocerlo personalmente en Roma en 1925. Dada su influencia en la revista *Sur*, desde allí dio a conocer a Santayana con dos artículos: “Acerca de Jorge Santayana” (1932), y “Una opinión de Santayana sobre el testimonio filosófico de Proust” (1936). La confluencia de Pedro Henríquez, Irazusta, la revista *Sur*, fundada en 1931 y dirigida por Victoria Ocampo, junto con las colaboraciones de Antonio Marichalar, que venían desde el otro lado del Atlántico, hacían posible una más que sonora presencia de Santayana en Argentina. A ellos se sumó Raimundo Lida, austríaco, interesado en la estética, y con grandes vínculos con la Universidad de Harvard. Lida pertenecía al grupo de Alejandro Korn, donde precisamente se había integrado Pedro Henríquez. En 1941 Raimundo Lida y Henríquez Ureña reúnen las traducciones ya aparecidas de ensayos de Santayana y componen una notable antología de Santayana, titulada, equívocamente, *Diálogos en el limbo*, que habría de servirle de estupenda carta de presentación en el mundo de habla hispana.

El contexto en el que se produce este interés por un filósofo-poeta que escribe en inglés era el del positivismo, la superación del positivismo, la siempre presente escolástica, la moda de Bergson, la influencia del pragmatismo de James y la nueva moda de la fenomenología. Pero Santayana representaba otra cosa. Él era filósofo y poeta, y crítico cultural. Los que se interesan por él provenían

¹⁵ José LASAGA MEDINA, “José Ortega y Gasset, entre la vida y la razón”, en *José Ortega y Gasset*. Madrid: Gredos, 2012, p. XXXI.

también de la literatura, la filología, la educación o la estética, y veían en Santayana a un crítico del esteticismo y del modernismo puros, del romanticismo exagerado que cultiva la disgregación, o del egotismo encarnado en el pensamiento alemán. Un texto que fue leído con mucha atención fue la crítica de Santayana a Robert Browning y a Walt Whitman, etiquetados por él como “poesía de la barbarie” en su libro *Interpretaciones de poesía y religión* del año 1900. Santayana, por el contrario, opta por lo clásico, cultiva el intelecto, la moderación, las formas, su estilo es denso y a la vez bello, sus referencias son Lucrecio y Spinoza. Y, lo que también era importante, políticamente conservador, por decirlo suavemente¹⁴.

Como ya queda dicho, Ortega no nombra a Santayana en sus obras. Pero uno de sus grandes discípulos sí. Nada menos que José Gaos, atento también a cuanta novedad filosófica llegaba a sus manos desde las dos orillas del Atlántico, se hace eco desde México del libro misceláneo ya nombrado *Diálogos en el limbo*. En la reseña que publicó en su *Boletín del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, n° 5 de 1941, se lee que “la selección es, pues, tan excelente para dar la idea de un filósofo como puede dar una antología (...). El volumen representa la entrada formal, en el mundo de lengua española¹⁵, del filósofo ¿español? —es la cuestión capital que el volumen incita a debatir, según se va a ver”¹⁶. Aunque lo más importante para el hilo del presente artículo es

¹⁴ A este impulso se unieron tres exiliados españoles, Ricardo Baeza, José Ferrater Mora y Pedro Lecuona. Su esfuerzo traductor puso a disposición del lector español *El último puritano*, en 1940, y *El egotismo en la filosofía alemana*, en 1942, aún durante la estancia de Ortega en Argentina. Pero siguieron apareciendo títulos como *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*, en 1943, *Personas y lugares. Primeros recuerdos de mi vida*, en 1944, *La idea de Cristo en los Evangelios*, en 1947, *Escepticismo y fe animal*, en 1952 y *Dominaciones y potestades*, en 1954. Mientras tanto, las obras de Ortega aumentaban —en 1940, por ejemplo, aparecen *Ideas y creencias* y *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*— y se reeditaban regularmente.

¹⁵ Realmente el libro era la presentación formal en español de Santayana como filósofo. Aunque su presentación acababa de ser su novela *El último puritano*, publicada por Editorial Sudamericana en traducción de Ricardo Baeza el año 1940. Quizá por eso merezca la pena enumerar el contenido del libro que, en una estupenda edición, publicó la recién fundada editorial Losada. Así lo presenta Enrique Zuleta Álvarez: “Lida tradujo el primer «Diálogo» [“Locura normal”], «Psicología literaria», «Proust y las esencias», «Del crimen», «De la prudencia», «Del dinero», y «Del sacrificio de sí mismo». El ensayista cubano Jorge Mañach tradujo «El secreto de Aristóteles»; Antonio Marichalar tuvo a su cargo las versiones de «Religión última», «Largo rodeo hacia el Nirvana», «Prólogo a los reinos del ser» y «Breve historia de mis opiniones». «La ironía del liberalismo» fue traducido por Enrique Apolinar Henríquez, primo de Henríquez Ureña, quien, a su vez, tradujo «Aversión al platonismo”, Enrique ZULETA ÁLVAREZ, “Santayana en Hispanoamérica”, *Revista de Occidente*, 79 (1987), p. 21.

¹⁶ JOSÉ GAOS, “Santayana o de la filosofía española”, *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 32 (2012), p. 57.

que ofrece su respuesta a la pregunta de Henríquez Ureña, que sirvió a Marichalar como encabezamiento de su famoso artículo:

¿Por qué, en efecto [los españoles no se enteran de quién es Santayana]? Casi seguramente, por la versión que Ortega impuso a la curiosidad filosófica en España y en estos países americanos de lengua española hacia la producción filosófica germánica. No menos seguramente, porque las ganas españolas de tener un filósofo eran de tener un filósofo filósofo, si no un filósofo científico; no un “filósofo místico”, como puede considerarse a Fray Luis de León o a Santa Teresa, ni un filósofo literario, como Gracián o como Ortega –y aquí está de nuevo la capital cuestión anunciada¹⁷.

En cierto sentido, también Santayana era consciente de que la distinta valoración de la filosofía alemana lo alejaba de la filosofía española. No hay que olvidar que gran parte de la fama de Santayana se debía a *El egotismo en la filosofía alemana* (1916), traducido al francés en 1917 y al italiano en 1920 y que vería una segunda edición en 1939 al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en la carta que le escribe a Antonio Marichalar el 14 de junio de 1933, esta vez en castellano, se lee: “*Cruz y Raya* me interesa y me instruye mucho; solamente me extraña un poco que los alemanes hayan podido engañar con tanta facilidad a los filósofos españoles”¹⁸. Es también destacable de la reseña de Gaos que compare y valore el común carácter *literario* de los estilos de Santayana y de Ortega antes de responder a la pregunta de si son *filósofos* o no. Y que se plantee la cuestión de qué entender por filosofía, si la corriente “cientista”, que cuenta con Aristóteles, Descartes, Spinoza, Kant o Hegel –a los que, como excepción, dado su estilo, añade a Platón–, o la corriente “literaria” que cuenta a su vez con las filosofías postaristotélicas, renacentistas o dieciochescas. Gaos atisba en el horizonte una fecundación mutua de las dos corrientes, donde lo autobiográfico y lo puramente ensayístico tengan cabida, de modo que parece reconocer el título de filósofos tanto a su maestro como a Santayana.

Otra ilustre integrante de la Escuela de Madrid, María Zambrano, también escribe sobre Santayana, esta vez desde La Habana, con ocasión de la muerte

¹⁷ *Ibidem*. La primera impresión que recibe Gaos del estilo de Santayana no es muy halagüeña: “observaciones e ideación, si ricas, nuevas, sin precisión conceptual, terminológica, rigor discursivo ni «técnica» en general, hasta llegar a la contradicción, por predominio o exclusiva de un estilo puramente literario que constantemente cede a la tentación de las imágenes y se da libre curso”, *ibidem*, p. 61.

¹⁸ George SANTAYANA, “Dieciséis cartas inéditas de George Santayana a Antonio Marichalar”, ob. cit., p. 127.

del filósofo. En su artículo para *Bohemia* del 19 de octubre de 1952 –tégase en cuenta que Santayana había muerto el 26 de septiembre– se reconoce entre “quienes han seguido su trayectoria”¹⁹ y parece tener muy en cuenta el artículo de Gaos, con el que establece un interesante diálogo sobre qué entender por filosofía. Además, responde a la pregunta planteada por Gaos citada *supra* así: “Sí; era español Jorge Santayana. Y ése era el drama que con tanta discreción soportó toda su vida. Un drama, no el único”²⁰. Y se pregunta si y en qué sentido Santayana es filósofo. De nuevo, ante tal pregunta, le surge la figura de Ortega y la comparación con Santayana porque “*Meditaciones* nombró a sus pensamientos el filósofo entre todos los que se hayan producido en España Ortega y Gasset (...). Todos [los libros de Santayana] tienen carácter meditativo, íntimo, en todos se siente el pulso del pensamiento, el latir de la sangre lo mide”²¹.

Como se puede apreciar, la relación que no se estableció entre los dos filósofos madrileños en la realidad la entrevieron quienes visitaron sus obras. Esto ha dado lugar a una interesante bibliografía sobre la mayor o menor concordancia entre Ortega y Santayana. Acaso sirva de colofón a este repaso el juicio de un buen conocedor de ambos, el recientemente fallecido profesor Manuel Garrido:

Yo invitaría al lector español a que, después de familiarizarse con los libros de Santayana, se vuelva a mirar con los ojos del espíritu, y no sólo los del alma, al Olimpo de nuestro pensamiento filosófico en este siglo. Entonces divisará, más allá de la fantasmagoría, que las figuras más gloriosas de esa dorada colina no componen una pareja, sino un triunvirato de titanes que este heterodoxo compatriota comparte con Unamuno y Ortega, de la misma manera que en el incomparablemente más poblado panteón del pensamiento heleno se alza desde hace más de dos mil años, junto a las efigies del pesimista Heráclito y del optimista Demócrito, el silencioso perfil de Epicuro²².

Y, ya al final de su vida, acometió la tarea de comparar a Ortega y a Santayana “desde dentro”, como le gustaba decir a Ortega. Así Garrido encuentra sintonía entre el raciovitalismo de las *Meditaciones del Quijote* y la vida de la razón a la que Santayana dedica su *The Life of Reason*. Ambos se educaron

¹⁹ María ZAMBRANO, “El español Jorge Santayana”, *Archipiélago*, 70 (2002), p. 97. Al final del artículo, confiesa: “debo a Antonio Marichalar el haber reparado en él [Santayana] allá hace casi veinte años”, *ibidem*, p. 101.

²⁰ *Ibidem*, p. 99.

²¹ *Ibidem*, pp. 98-99.

²² Manuel GARRIDO, “Don Quijote en Yanquilandia”, en George SANTAYANA, *Interpretaciones de poesía y religión*. Madrid: Cátedra, 1993, p. 31.

filosóficamente fuera de España: Ortega en la filosofía de la vida de moda en Alemania y Santayana en el pragmatismo de Harvard, y ambas corrientes filosóficas comparten cierto aire de familia. Aunque, “entre el pensamiento vitalista de Santayana y el pensamiento vitalista de Ortega hay una diferencia de fondo. Creo que esto puede sustanciarse diciendo que el vitalismo de Santayana emerge en el contexto de una intención y un horizonte naturalista y el de Ortega, en el contexto de una intención y un horizonte historicista”²³. Y, más adelante, entra más en materia:

Al lector le sorprenderá seguramente escuchar de Santayana en el capítulo quinto de este libro tercero [de *Dominaciones y potestades*] que la acción del hombre es racional “si está bien adaptada a las circunstancias”. ¿Se está refiriendo Santayana a la misma cosa a la que se refiere Ortega al afirmar que la felicidad de un hombre consiste en encajar bien con su circunstancia? Sí y no. No, porque Ortega, desde su perspectiva raciovitalista e historicista, considera que, ontológicamente hablando, la “circunstancia” es parte del “yo”, mientras que Santayana, desde su perspectiva naturalista, piensa con Aristóteles que la circunstancia no es parte intrínseca del agente humano, sino su entorno accidental. Pero, salvada esta diferencia formal de perspectiva, sí que puede decirse que ambos pensadores se refieren a lo mismo²⁴.

Notas marginales de Santayana a *La rebelión de las masas*, edición de 1938

Es sabido que la primera versión de *La rebelión de las masas* apareció en forma de folletos en el madrileño diario *El Sol* durante la dictadura de Primo de Rivera y como libro en 1930 y que se amplió casi en un tercio con el “Prólogo para franceses” y el “Epílogo para ingleses”, que incluía “En cuanto al pacifismo...”. Estos últimos textos fueron escritos por Ortega en París y en Holanda en 1937 tras su salida de Madrid el 30 de agosto del año anterior. Era su modo de explicar su silencio –“politicista”, habría que adjetivar– al que quisiera entenderlo, que no fueron muchos, en medio de penurias económicas y de salud. Cuando Ortega llegó a Buenos Aires, en el momento de estallar la Segunda Guerra Mundial, ya le esperaba su libro, publicado el 31 de marzo de 1938²⁵, con las dos adicciones puntualmente añadidas. Se puede considerar en-

²³ Manuel GARRIDO, “La sabiduría política de Jorge Santayana”, en George SANTAYANA, *Dominaciones y potestades*. Oviedo: KrK, 2010, p. 25.

²⁴ *Ibidem*, p. 36.

²⁵ El 31 de marzo de 1938 es la fecha de publicación que aparece en el libro, pero debe de ser la fecha prevista, no la fecha efectiva de publicación. Hay que tener en cuenta que el “Epílogo para ingleses” consiste en el artículo “En cuanto al pacifismo...”, fechado en “París y diciembre 1937” y una breve presentación de este artículo fechada en “París y abril 1938”, con

tonces que el ejemplar que le llegó a Santayana era la versión completa de *La rebelión de las masas* en auténtica primicia, dado que en España aún se conocía sólo la versión de 1930.

Cabe imaginar que el libro se lo enviara Julio Irazusta y que le llegara a través de la dirección de Londres que Santayana utilizaba para esos fines. La situación personal de Santayana en 1939 tampoco era muy buena. A sus setenta y cinco años, se encuentra que, tras pasar el verano en Cortina d'Ampezzo, como era su costumbre, no puede regresar al Hotel Bristol de Roma porque está siendo reformado; cuando estalla la guerra, piensa trasladarse a Lugano, en Suiza, pero, al no querer responder a las preguntas del funcionario de la aduana, decide ir a Venecia e instalarse en su conocido Hotel Danieli. Allí se entera del suicidio de su amigo Albert von Westenholz y de la muerte de Charles A. Strong. En 1940 aparece el volumen *The Philosophy of George Santayana* en la norteamericana Biblioteca de Filósofos Actuales y publica *The Realm of Spirit*, de modo que retoma su antiguo proyecto de filosofía política titulado *Dominaciones y potestades*²⁶. Así es fácil imaginar que las Notas Marginales a *La rebelión de las masas* fueron escritas en el Hotel Danieli en 1940, y que las reflexiones de Ortega le servirían de inspiración para su propio libro, algo característico de su *modus operandi*.

Veamos detenidamente estas anotaciones, enmarcándolas en el hilo conductor de la obra orteguiana, algo que solo muy sucintamente hace la edición crítica²⁷. Para facilitar la localización de los comentarios de Santayana, anoto

la indicación además de que las notas añadidas a “Sobre el pacifismo” son de abril de 1938, como no podía ser de otra manera, dado que en la nota de la página 272 Ortega hace referencia a un artículo aparecido en *The Times* precisamente en abril. Por rápidas que fueran las comunicaciones, el libro no pudo salir a la luz antes de mayo. Da que pensar que el intento orteguiano de ser profundo y fenomenológicamente distanciado se viera atravesado por tanta urgencia: ha de responder no solo a la reseña inglesa de una versión norteamericana de su *La España invertida* que él no había autorizado, sino a la, a su juicio, desinformada versión del origen y desarrollo de la Guerra en España tan presente en la poderosa opinión pública anglonorteamericana –Einstein incluido, a quien Ortega nombra y critica explícitamente–, por no hablar de las alusiones a los toros y a la tópica crueldad de los españoles. Da asimismo que pensar que el artículo acabe vislumbrando, casi a las puertas de una nueva gran guerra, una “articulación” entre la Europa liberal y la totalitaria, acompañada de “una nueva etapa de mínimo reposo”.

²⁶ Cfr. William G. HOLZBERGER, “Chronology”, en George SANTAYANA, *The Letters of George Santayana. Book Two (1910-1920)*, ob. cit., p. 519.

²⁷ La edición crítica en que se recogen las *marginalia* aquí comentadas es: George SANTAYANA, “José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*”, en *George Santayana's Marginalia. A Critical Selection*. McCord-Zeller. Edición e introducción de J. MCCORMICK. Nueva York: MIT Press, 2011, pp. 92-100. Las paginación de cada comentario remite a la edición de 1938 de *La rebelión de las masas* manejada por Santayana: José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas; con un prólogo para franceses y un epílogo para ingleses*. Buenos Aires y México: Espasa-Calpe, 1938.

asimismo entre corchetes la página correspondiente del tomo cuarto de la edición de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset (Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2005). He de indicar también que la mayoría de los comentarios están escritos en español –lengua que Santayana mantuvo toda su vida, como prueban sus cartas familiares–; cuando Santayana escribe en inglés lo avisaré y aportaré mi traducción:

“Prólogo para franceses”:

1. Página 9 [350]. Cuando Ortega, claramente desanimado ante la fuerza de las palabras, dado que la fuerza de los hechos la convierte en una ilusión, escribe que el lenguaje no da expresión a lo que pensamos sino a “una parte”, Santayana hace un comentario que muestra, al parecer, que no entiende bien el giro orteguiano: “Confusión de lo que pensamos con lo que debíamos pensar”. Es llamativo especialmente porque la idea de Ortega sintonizaría con las limitaciones del lenguaje que Santayana reconoce, especialmente en el ámbito de lo que él llama “psicología literaria”²⁸.

2. Página 34 [366]. Cuando Ortega describe “en las grandes ciudades esas inmensas aglomeraciones de seres humanos que van y vienen por sus calles o se concentran en festivales y manifestaciones políticas” y se pregunta qué espacio queda al individuo como persona que no sea “una vida *standard*”, y escribe: “la cosa es horrible”, Santayana subraya “horrible”, sin más, pero es suficiente para mostrar su acuerdo. Sus propias críticas al liberalismo²⁹ fueron siempre precisamente al liberalismo decimonónico del que el mismo Ortega acaba de decir que potenció lo colectivo anulando al individuo.

3. Página 35 [367]. Sin embargo, cuando Ortega escribe: “Es, en efecto, muy difícil salvar una civilización cuando le ha llegado la hora de caer bajo el poder de los demagogos”, Santayana se pregunta: “¿Por qué intentar salvar una cosa que se muere? ¡*Que nascia otra!*” mostrando así un talante muy distinto, más desasido, el mismo que le llevó a contemplar, durante los años treinta, la expansión mundial del bolchevismo sin intranquilidad³⁰. Ahora bien, cuando Ortega afirma que lo peor del demagogo es su “irresponsabilidad” y establece que la demagogia apareció en Francia hacia 1750, Santayana subraya “irresponsabilidad” y anota: “Lloyd George”, el longevo político liberal inglés.

²⁸ George SANTAYANA, “Psicología literaria”, en *Escepticismo y fe animal*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2011, cap. XXIV.

²⁹ Cfr. Daniel MORENO, “Sobre el liberalismo y la democracia”, en *Santayana filósofo*. Madrid: Trotta, 2007, pp. 129-134.

³⁰ Cfr. *ibidem*, p. 148.

4. Página 39 [369]. Cuando Ortega critica la Revolución Francesa por intentar comenzar de nuevo la historia y defiende la importancia de la memoria, citando los experimentos de Köhler, para distinguir a los humanos de los primates, Santayana subraya “de la memoria” y anota, poniendo de manifiesto su materialismo: “de tradición. La memoria sin documentos e instrumentos no vale nada”.

5. Página 40 [370]. Cuando Ortega contrapone al método de la revolución el de la continuidad con el ejemplo del rito de la coronación de Jorge VI, a la que “el pueblo inglés, con deliberado propósito, ha dado ahora inusitada solemnidad”, Santayana apostilla: “y para protestar contra el insulto de la abdicación de Eduardo VIII”, ocurrida el 11 de diciembre de 1936, tras menos de un año de reinado, para casarse con Wallis Simpson.

Capítulo III. “La altura de los tiempos”:

6. Página 66 [389]. Cuando Ortega está reviviendo –como contrapunto a la sensación de decadencia de su época– la sensación común en Europa a finales del siglo XIX de sentirse en la “plenitud de los tiempos”, Santayana destaca la frase: “Hace treinta años, en efecto, creía el europeo que la vida había llegado a ser lo que debía ser”, subraya “el europeo” y anota: “filisteo yo no”. De hecho, si algo caracterizó a Santayana fue su crítica a la sensación de progreso³¹ en la que vivía su generación.

7. En la página siguiente, Ortega escribe que tiempos como “los del siglo XIX, archisatisfechos”; Santayana corrige esa apreciación con una experiencia de primera mano: “no eran las personas las que estaban satisfechas: éstas eran pesimistas: la satisfacción era ideológica”. Curiosamente, Ortega escribe a continuación que esas etapas han: “sentido siempre en el poso de sí mismas una peculiarísima tristeza”.

Capítulo IV. “El crecimiento de la vida”:

8. Página 77 [396]. Ortega concreta el crecimiento de la vida en el aumento de placeres disponibles, de modo que para “el hombre de vida media que habita las urbes” sus posibles goces han aumentado “de una manera fantás-

³¹ “En mi juventud ensordecían mis oídos una variedad de gritos chillones, Libertad, Progreso, Ciencia, Cultura; pero el tiempo, y especialmente esta última revolución [Primera Guerra Mundial] me enseñaron qué poco importa lo que creamos que significan estos gritos, puesto que los hechos convertirán en falsa a la larga cualquier política y harán obsoleta cualquier convicción”, George SANTAYANA, *Diálogos en el limbo. Con tres nuevos diálogos*. Madrid: Tecnos, 2014, p. 90.

tica”; el también espectador Santayana comenta: “y nunca se aburrió tan soberanamente”. Y apunta en el margen superior esta letrilla: “El periódico y el cine / no valen una guitarra / Tú, pintada y patinada / Ya no me llegas al alma”.

9. Página 78 [397]. Cuando Ortega se refiere a la nueva física en tanto que aumenta “el horizonte cósmico” (p. 77), Santayana, cambiando por completo la perspectiva, escribe: “Hoy sin cielo y sin infierno el mundo se ha hecho chico”.

10. Página 80 [398]. Bajo la nota donde Ortega matiza que la sensación de decadencia no implica decadencia efectiva sino sólo su posibilidad, Santayana, madrileño al fin como muestra su leísmo, recuerda: “Fichte le dijo hace 100 años”.

Capítulo VIII. “Por qué las masas intervienen en todo y por qué sólo intervienen violentamente”:

11. Página 105 [416, nota]. Santayana responde a la pregunta que un irónico Ortega se hace: “¿Cómo es posible, sin embargo, que no se haya intentado nunca –me parece– un estudio sobre ella, un *ensayo sobre la tontería*?”, lacónicamente así: “Erasmus”.

12. Página 111 [420]. Ante la defensa que Ortega hace de la democracia liberal frente al sindicalismo y al fascismo, y frente a la “acción directa”, Santayana destaca la frase: “nada acusa con mayor claridad la fisonomía del presente como el hecho de que vayan siendo tan pocos los países donde existe la oposición. En casi todos, una masa homogénea pesa sobre el poder público y aplasta, aniquila todo grupo opositor”, y escribe, esta vez en inglés, y a tono con su filosofía política materialista³²: “El liberalismo supondría la inteligencia pura si se limitara a garantizar a las minorías el derecho a vivir –asegurando que, con ello, no se impedía el tipo de vida elegida por la mayoría–: *el derecho a vivir separadas*. Pero el liberalismo es destructor si supone el derecho de las minorías a descomponer la vida de la mayoría y a imposibilitar su normal desarrollo”.

Capítulo IX. “Primitivismo y técnica”:

13. Página 113 [421]. Cuando Ortega, un tanto agónicamente, analiza el carácter “bifronte de triunfo o muerte” de la rebelión de las masas que “*puede*, en

³² Cfr. los soliloquios santayanianos “Libertad clásica”, “Independencia alemana”, “Liberalismo y cultura” y “La ironía del liberalismo”, en George SANTAYANA, *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*. Madrid: Trotta, 2009, pp. 165-176.

efecto, ser tránsito a una nueva y sin par organización de la humanidad; pero también *puede* ser una catástrofe en el destino humano”, Santayana, más calmado y distanciado, comenta: “y puede ser la cosa más normal y corriente del mundo”.

14. Página 118 [425]. Al criticar el “tecnicismo” que separa la técnica de la ciencia y de la cultura, Ortega recuerda que “al resumir la fisonomía novísima de la vida implantada por el siglo XIX, me quedaba yo con estas dos solas facciones: democracia liberal y técnica”. Santayana echa de menos el “comercio”, por lo que exclama: “*Trade!*”.

Capítulo X. “Primitivismo e historia”:

15. Página 125 [430]. Ortega sostiene que a la complejidad de la civilización se le suma su larga historia, por lo que “el saber histórico es una técnica de primer orden para conservar y continuar una civilización provecta”. A lo que Santayana, invitando a la discusión, pregunta: “Los romanos conocían su larga historia. ¿Por qué no progresaron siempre?”, indicando que no es el conocimiento el que mueve la historia, como pretendía Hegel, sino las condiciones materiales de la sociedad.

16. Página 126 [430]. Y cuando Ortega establece que la política del siglo XVIII está pensada “para evitar los errores de todas las políticas antiguas”, Santayana, intentando adivinar a quién alude Ortega, sugiere: “¿Montesquieu?”

Capítulo XI. “La época del «señorito satisfecho»”:

17. Página 131 [434]. Ortega comienza el capítulo XI con un resumen donde establece tres características del hombre vulgar. Santayana a su vez las sintetiza así, en inglés: “Resumen. [El hombre vulgar] era Ignorante, Satisfecho de sí mismo, agresivo”.

18. Página 132 [435]. Santayana subraya la frase: “[el hombre vulgar] es una de tantas deformaciones como el lujo produce en la materia humana” y, en inglés, escribe: “N.B. Aquí da usted en la tecla”.

19. Página 133 [435]. Sin embargo, cuando Ortega afirma que el aristócrata hereditario no lleva una vida auténtica, Santayana, que conocía a tantos, discrepa, de nuevo en inglés: “No; eso es puro sofisma. La herencia ocupa un estupendo lugar de suyo en su mundo [el del aristócrata hereditario]”. De modo que cuando, a continuación, Ortega establece que la aristocracia hereditaria acaba irremediablemente degenerando, Santayana discrepa: “No conoce Ud. Inglaterra”. A lo que parece que Ortega respondiera con su aguda nota de la

página 134, donde considera a la aristocracia inglesa una excepción a esa regla.

20. Página 140 [440]. Cuando Ortega destaca que “casi todas las posiciones que se toman y ostentan son internamente falsas”, que “se vive humorísticamente y tanto más cuanto más tragicota sea la máscara adoptada”, Santayana marca la frase: “casi nadie presenta resistencia a los superficiales torbellinos que se forman en arte o en ideas, o en política, o en los usos sociales” y, mostrando el abismo que le separa de Ortega, escribe; “Este libro es uno de esos torbellinos”.

Capítulo XIV. “¿Quién manda en el mundo?”:

21. Página 162 [456-457]. Cuando Ortega está distinguiendo entre “mando” y “fuerza” e insiste en la importancia de la opinión pública, de modo que “pues hasta quien pretende gobernar con los jenízares depende de la opinión de éstos y de la que tengan sobre éstos los demás habitantes”, Santayana subraya esta frase y comenta, en inglés: “la presencia física deja huella y produce reflejos: de otro modo, no gobernaría sólo golpearía”. Y copia la cita de Talleyrand a Napoleón que Ortega recoge a continuación: “Con las bayonetas, Sire, se puede hacer todo, menos una cosa: sentarse sobre ellas”.

22. Página 175 [465]. De esta página Santayana destaca la frase orteguiana “la enorme dosis de desmoralización íntima, de encanallamiento que en el hombre medio de nuestro país produce el hecho de ser España una nación que vive desde hace siglos con una conciencia sucia en la cuestión de mando y obediencia” y, seguramente con amargo acuerdo, subraya: “encanallamiento que en el hombre medio”.

23. Página 182 [469]. Ante la constatación orteguiana de que “se habla mal del Parlamento en todas partes; pero no se ve que en ninguna de las [naciones] que cuentan se intente su sustitución”, Santayana subraya “ninguna de las que cuentan” y, acaso porque escribe diez años más tarde que Ortega, discrepa: “esta protesta no acierta”.

24. Página 198 [480]. Cuando Ortega está sosteniendo que el Estado no es consanguinidad, ni unidad lingüística, ni unidad territorial, sino movimiento, que es puro dinamismo y que si se detiene sucumbe, Santayana escribe, en inglés: “Alcanzó sus veinte años en un suspiro. Cuando dejó de crecer, comenzó a morir”.

25. Página 206 [485]. Cuando Ortega escribe que a Roma le tocaba mandar y a los demás obedecer, Santayana escribe, en inglés: “Es cierto que la agresión unifica el grupo y que la defensa de cada uno la dispersaría”.

26. Página 211 [488]. Ortega entiende que hay Estado nacional cuando los hombres se adhieren a un proyecto de convivencia en común dirigido a una empresa común. Se da así una cohesión espontánea y profunda entre los súbditos en tanto que estos son ya el Estado; no es, como en los estados antiguos, algo extraño a ellos. Santayana, lacónico, y con quince años de vida en la Italia de Mussolini desde que estableció su residencia en Roma en 1925, escribe: “Este estado es esencialmente fascista”.

27. Página 214 [490]. Cuando Ortega anuncia que Europa puede convertirse en idea nacional, Santayana pregunta: “¿Sin Inglaterra o con ella? ¿Sin los Estados Unidos? ¿Con Rusia?”, e interpreta así la intención de Ortega: “Es que le gustan las naciones extranjeras y quiere ser inglés, francés, y alemán sin dejar de ser español. Pero lo internacional –las matemáticas, la religión– no es otra nacionalidad, sino una cosa espiritual o material común a todos”.

28. Página 216 [491]. Ante la tesis orteguiana de que bajo las guerras y las paces de las naciones se encuentra el fondo común europeo, y que la idea de nación como pasado es una “idea erudita, filológica que se le ha predicado [al europeo]”, Santayana saca la conclusión: “Mussolini y Hitler, eruditos filólogos”, dada la pasión que ambos regímenes ponían en la historia.

29. Página 217 [492]. En esta página Ortega describe su presente –“hoy”– como transitorio y falto de vitalidad y sinceridad, y escribe: “Todo, desde la manía del deporte físico (la manía, no el deporte mismo) hasta la violencia en política; desde el «arte nuevo» hasta los baños de sol en ridículas playas a la moda”, “todo eso va a irse con mayor celeridad que vino”. Santayana pregunta si “hoy” corresponde a: “¿1926?”, que es la fecha del artículo de *El Sol* “Masas”, citado en la página que abre *La rebelión de las masas*. Al lado de la frase citada, y tras haber subrayado “violencia”, “los baños de sol” y “ridículas playas a la moda”, anota “1938”, la fecha de publicación del libro, y un comentario relevante en extremo³³: “Expulsión de los judíos. Todo va en aumento”. Finalmente, cuanto Ortega defiende que sólo hay verdad en la existencia cuando se siente que el acto es irrevocablemente necesario, por lo que lo demás, lo que se puede dejar o tomar, es “falsificación de la vida”, Santayana anota, bien como resumen o bien como paradoja: “La libertad falsificación de la vida”.

30. Páginas 217-218 [492]. Al finalizar la página, insiste Ortega en que las naciones son círculos que ya llegaron a su máxima extensión, por lo que “ya no puede hacerse nada con ellos si no es trascenderlos”. Santayana subraya esta

³³ La relevancia de este comentario se debe a que matiza el proclamado antisemitismo de Santayana por parte de su biógrafo. Cfr. John McCORMICK, “Moral Dogmatism: Santayana as Anti-Semite”, en *George Santayana: A Biography*. Nueva Brunswick y Londres: Transaction Publishers, 2003, especialmente pp. 361-367.

frase e imagina esta escena: “¿Qué quieres, niño? –Mamá–, dame un nuevo principio de vida”, y comenta Santayana: “*Quelle erreur!*”

31. Página 221 [494-495]. Cuando Ortega ve posible que el bolchevismo, si consigue hercúleamente no sólo restaurar su economía sino hacerla exuberante, sea atractivo, si no por sus principios sí por su gesto moral, para una Europa endeble dado que “con tal de servir a algo que dé un sentido a la vida y huir del propio vacío existencial, no es difícil que el europeo se trague sus objeciones al comunismo, y ya que no por su sustancia, se sienta arrastrado por su gesto moral”, Santayana subraya “dé un sentido a la vida y huir del propio vacío existencial” y anota: “Romanticismo. Hay que *fingir heroicamente*”.

Capítulo XV. “Se desemboca en la verdadera cuestión”:

32. Página 223 [497]. Para Ortega, tanto si el “hombre de hoy” se hace reaccionario como si se hace revolucionario, acaba machacando a la persona valiosa. De hecho, dice conocer a personas que ingresan en partidos obreristas para tener derecho a despreciar la inteligencia, y añade: “en cuanto a las Dictaduras, bien hemos visto cómo halagan al hombre-masa, pateando cuanto parecía eminencia”. Santayana anota al margen: “Ferrero, Croce, Einstein, eminencias. Marconi, Gentile, Spengler vulgaridades”. ¡Todo un canon! Sobre todo si se tiene en cuenta que el historiador Guglielmo Ferrero resistió a Mussolini, que el filósofo y político Benedetto Croce se opuso al fascismo y que Einstein fundó en 1933 una asociación para ayudar a salir de Alemania a los opositores a Hitler y que alertó sobre la barbarie nazi. Sin embargo, el famoso ingeniero e inventor Guglielmo Marconi, premio Nobel en 1909, ingresó en el *Partido Nazionale Fascista* en 1923, y fue nombrado en 1930 presidente de la Real Academia de Italia, como tal, muy cercano a Mussolini; Giovanni Gentile, por su parte, es considerado como padre del fascismo; y Oswald Spengler, el famoso autor alemán de *La decadencia de Occidente*, era admirador del fascismo mussoliniano, aunque crítico del nazismo. Se pone así de manifiesto la distancia de Santayana respecto al fascismo³⁴.

“Epílogo para ingleses”:

33. Página 252 [514]. Ortega considera que el pacifismo, para acabar con las guerras necesita algo más que tribunales internacionales de justicia. En es-

³⁴ El canon apoya la conclusión del biógrafo de Santayana, John McCormick, sobre la relación de Santayana con el fascismo: “Se entiende la imputación de «fascismo» a Santayana, pero, en definitiva, es injusta, dado que recoge de un modo demasiado simple el amplio conjunto de elementos implicados”, John MCCORMICK, *George Santayana: A Biography*, ob. cit., p. 407.

te contexto, considera al Tratado de Versalles y a la Sociedad de Naciones como “los dos más grandes y más recientes cadáveres”. Santayana escribe al margen una intraducible referencia, seguramente humorística, al presidente norteamericano Woodrow Wilson, impulsor de la Sociedad de Naciones: “*Old Calvin-and-water Wilson*”.

34. Página 272 [523]. Ortega, como ejemplo de lo mal informado que está el hombre inglés, escribe que hay: “cosas de grave importancia para Inglaterra y que le han sorprendido”, y Santayana enumera pacientemente, en inglés, los casos de: “¡Abisinia, Palestina, Alemania, España, Ginebra!”, y añade: “¡Siempre equivocada!” Como equivocación entiende por tanto Santayana la no intervención de Inglaterra en la invasión italiana de Abisinia –la actual Etiopía–, el que no lograra pacificar Palestina, –cuyo protectorado recibió tras la Primera Guerra Mundial–, que condescendiera tanto con las primeras manifestaciones del expansionismo de Alemania en Europa, su no intervención en la Guerra de España, y con “Ginebra” es posible que Santayana se refiera a la posición de Inglaterra en la Conferencia Mundial para el Desarme que tuvo lugar en Ginebra entre 1932 y 1934, donde el “plan McDonald” –conocido así por el primer ministro laborista Ramsey McDonald– colocó en ventaja a Alemania frente a Francia.

35. En las páginas 274-275 [525] hay simplemente un largo párrafo con marcas dobles. Es éste: “Hace unos días Alberto Einstein se ha creído con «derecho» a opinar sobre la guerra civil española y tomar posición ante ella. Ahora bien, Alberto Einstein usufructúa una ignorancia radical sobre lo que ha pasado en España ahora, hace siglos y siempre. El espíritu que le lleva a esta insolente intervención es el mismo que desde hace mucho tiempo viene causando el desprestigio universal del hombre intelectual, el cual, a su vez, hace que hoy vaya el mundo a la deriva, falto de «*pouvoir spirituel*»”. Hay que recordar que Einstein se declaró a favor de la República en un mensaje enviado al II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en julio de 1937.

36. Página 278 [527-528]. Al final de su artículo, Ortega anuncia: “Por lo pronto, vendrá una *articulación* de Europa en dos formas distintas de vida pública: la forma de un nuevo liberalismo y la forma que, con un nombre impropio, se suele llamar «totalitaria». Santayana subraya “un nuevo liberalismo” y añade un interrogante: “?”

Conclusión y perspectivas

Tras la detenida lectura de *La rebelión de las masas* en su edición definitiva de 1938 y de las anotaciones marginales de Santayana, se pueden extraer varias

conclusiones. En primer lugar, utilizando la metáfora orteguiana del suelo común europeo por debajo de las transitorias naciones particulares, se podría decir que entre ambos pensadores hay un suelo común, que sería precisamente el que permitiría expresar sus diferencias. De haberse encontrado en la tertulia del Pombo en Madrid o merendando ante una taza de té en Roma, habría surgido seguramente diferencias y discrepancias, pero ninguna que impidiera volver a reunirse. Habría que decir por ello que fue una estupenda oportunidad perdida el rechazo por parte de Santayana de la invitación de la Residencia de Estudiantes, incluso que Ortega asistiera a congresos y reuniones filosóficas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, pero no al *Congresso Internazionale di Filosofia* que tuvo lugar en Roma del 15 al 20 de noviembre de 1946, lo que le hubiera permitido visitar a Santayana, como hizo Eugenio d'Ors. Nos queda, en cualquier caso, la extensa obra que tanto Ortega como Santayana pergeñaron, con la que, como apuntaré más adelante, se podrían construir diálogos imaginados –diálogos en el limbo, por utilizar en este caso una metáfora santayanaiana.

Respecto a las ideas que han ido surgiendo a lo largo de este artículo, cabe decir que las dudas planteadas por José Gaos y por María Zambrano ya están resueltas. La filosofía española está académicamente instalada hace años, y en ella ocupa un lugar central no sólo Ortega sino la Escuela de Madrid, que incluye a Gaos y a Zambrano; y, dentro de la filosofía española, Santayana ocupa un lugar relevante. Ambos filósofos y españoles, como querían Gaos y Zambrano, aunque tales etiquetas estén lejos de agotar su figura. Ortega fue también más cosas: desde profesor, periodista, intelectual en sentido amplio, político, crítico, promotor cultural, hombre de su tiempo, en definitiva; Santayana, por su parte, fue poeta, novelista, crítico, norteamericano y profesor, acaso persona de otro mundo.

Las diferencias filosóficas entre ambos seguramente tienen su raíz, como apuntó el profesor Gaos, en la distinta recepción de la filosofía alemana, y seguramente de ahí procede la divergencia que señala el profesor Garrido entre el raciovitalismo orteguiano y el naturalismo –mejor, materialismo– santayanaiano. Siguiendo esas indicaciones, se podría decir que Ortega afronta una tarea titánica porque se encuentra con una razón esculpida sobre el modelo de la ciencia –una razón gris, abstracta, universal y necesaria– y, por contra, una vida tal como la cultiva el romanticismo, por lo que le resulta muy difícil pensar la unión de ambos elementos, tan abismáticamente concebidos. Por más que intente pensarlos con categorías nuevas, dúctiles, el conflicto es inevitable dada su completa incompatibilidad. Santayana, sin embargo, no tiene que romper el marco idealista de ese planteamiento porque, desde el inicio, se sitúa fuera de él; su referencia es Aristóteles, entendido al modo materialista –ese es,

a su juicio, “el secreto de Aristóteles”³⁵—, de modo que el objetivo de *La vida de la razón* es genealógico: rastrear el origen natural de esa capacidad tan humana como es la de poner orden entre los distintos impulsos, pasiones e instintos; siendo la misma razón uno de ellos y sin comprometerse con ningún perfil específico para nombrar la razón salvo las características clásicas: armonía, equilibrio, utilidad. De ahí que Santayana pudiera colocar en el frontispicio de su obra la cita aristotélica procedente de la *Metafísica*: “la actividad del pensamiento es, pues, vida” (XII, 1072b), y que considerara que razón y vida no se contraponen, que de la vida florece la razón y que la razón, cuando es razón viva, cuando propone metas e ideales enraizados en la vida, le ayuda a conseguirlos, no así cuando la razón aspira a la omnipotencia, cuando olvida su humilde origen.

Entre Santayana y Ortega hay por tanto la cercanía y la distancia suficientes como para que el diálogo, real o construido, sea fructífero. Considero que el caso dado aquí a conocer puede ser el primero de una lista importante de textos cruzados, de la que me permito dar tres apuntes. Si Santayana leyó con manifiesto interés *La rebelión de las masas*, siendo elocuente tanto en sus notas de aprobación como en sus discrepancias, y en sus silencios; si estableció de ese modo un diálogo, que había quedado inédito, creo que se podría continuar leyendo ahora la obra de Ortega y de Santayana a dos manos. Así sería interesante contrastar qué dijeron ambos sobre, por ejemplo, Goethe. “Pidiendo un Goethe desde dentro” (1932) y las referencias a Goethe que jalonan toda la obra orteguiana, se podrían comparar con lo que Santayana escribe también sobre Goethe en su *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante, Goethe* (1910) y el capítulo “Indicios de egotismo en Goethe” de *El egotismo en la filosofía alemana*. O se podrían comparar las numerosas referencias de ambos autores a Cervantes y al *Quijote*. Y la postura de los pensadores madrileños sobre el arte en general y sobre las primeras vanguardias en particular, expuesta en *La deshumanización del arte* y en la antología de textos elaborada por el profesor José Luis Molinuevo *El sentimiento estético de la vida*, por un lado, y en *El sentido de la belleza, La razón en el arte*, “Arte penitente” y “El Soviet estético” de Santayana, por otro. ●

Fecha de recepción: 10/12/2015

Fecha de aceptación: 02/03/2016

³⁵ Cfr. George SANTAYANA, “El secreto de Aristóteles”, en *Diálogos en el limbo. Con tres nuevos diálogos*, ob. cit., pp. 207-221.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEREZO GALÁN, P. (1984): "La crisis cultural de Occidente", en *La voluntad de aventura: aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel, pp. 66-77.
- (2011): "De la melancolía liberal al *ethos* liberal. (En torno a *La rebelión de las masas*)", en *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 345-364.
- GAOS, J. (2012): "Santayana o de la filosofía española", *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 32, pp. 53-64.
- GARRIDO, M. (1993): "Don Quijote en Yanquilandia", en George SANTAYANA, *Interpretaciones de poesía y religión*. Traducción de GARCÍA TREVIJANO, C. y NUCCETELLI, S. Madrid: Cátedra, pp. 9-31.
- y VV.AA. (coords.) (2009): *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- (2010): "La sabiduría política de Jorge Santayana", en George SANTAYANA, *Dominaciones y potestades*. Traducción de FONTANILLA, J. A. Oviedo: KrK, pp. 13-47.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1921): "En la orilla", *Índice. Revista de definición y concordia*, 1, pp. 3-4.
- y REYES, A. (1983): *Epistolario íntimo (1906-1946)*, vol. III. Recopilación de LARA, J. J. de. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- IZUZQUIZA, I. (1989): *Santayana o la ironía de la materia*. Barcelona: Anthropolos.
- LASAGA MEDINA, J. (2012): "José Ortega y Gasset, entre la vida y la razón", en *José Ortega y Gasset*. Madrid: Gredos, pp. XVII-CXLII.
- MARICHALAR, A. (1924): "El español inglés George Santayana", *Revista de Occidente*, 9, pp. 340-359.
- (1926): "Literatura. Riviére, Tolstoy, Keyserling. Santayana. Chesterton", *Orientaciones*, 1, pp. 20-25.
- (1926): "George Santayana. Traducción y nota", *Residencia*, 1, 2, pp. 151-154.
- MCCORMICK, J. (2003): *George Santayana: A Biography*. Nueva Brunswick y Londres: Transaction Publishers. (Primera edición en 1987).
- MORENO, D. (2004): "Santayana y España: una recapitulación", *Revista de Occidente*, 278-279, pp. 114-128.
- (2007): *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*. Madrid: Trotta.
- NAVARRO DE SAN PIO, J. (2008): "Espectadores del mundo, forjadores de paisajes: Santayana y Ortega", en MUÑOZ, J. y MARTÍN, F. J. (eds.), *El animal humano. Debate con Jorge Santayana*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 221-237.
- NUBIOLA, J. (1996): "George Santayana y Eugenio d'Ors: Roma, 1946", *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 45, pp. 111-119.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1938): *La rebelión de las masas; con un prólogo para franceses y un epílogo para ingleses*. Buenos Aires y México: Espasa-Calpe.
- (2003): *La rebelión de las masas*. Edición de HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. Madrid: Tecnos.
- (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- PLA, X. (2014): "De héroes, ángeles y ángeles caídos. Cuatro cartas inéditas de George Santayana a Eugeni d'Ors", *Revista de Occidente*, 397, pp. 49-59.
- (2014): "Dos artículos olvidados de Eugenio d'Ors sobre Santayana", *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 34, pp. 91-100.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2013): "La amistad correspondida entre George Santayana y Antonio Marichalar", *Revista de Occidente*, 391, pp. 63-76.
- SANTAYANA, G. (1941): *Diálogos en el limbo*. Prólogo de LIDA, R. Buenos Aires: Losada. Reimpresión en 1960 y, junto a *Tres poetas filósofos*, en 1994 (México: Porrúa).
- (2001): *The Letters of George Santayana. Book Two (1910-1920)*. Edición crítica a cargo de HOLZBERGER, W. G. y SAATKAMP, H. J. Nueva York: MIT Press.

- (2009): *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*. Traducción de MORENO, D. Madrid: Trotta.
- (2011): *Escepticismo y fe animal*. Traducción de FAERNA, A. M. Madrid: Antonio Machado Libros.
- (2011): "José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*", en *George Santayana's Marginalia. A Critical Selection*. McCord-Zeller. Edición e introducción de McCORMICK, J. Nueva York: MIT Press, pp. 92-100.
- (2013): "Dieciséis cartas inéditas de George Santayana a Antonio Marichalar", *Limbo. Boletín internacional de estudios sobre Santayana*, 33, pp. 109-132.
- (2014): *El egotismo en la filosofía alemana*. Edición de MORENO, D. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2014): *Diálogos en el limbo. Con tres nuevos diálogos*. Traducción de GARCÍA TREVIJANO, C. y MORENO, D. para las adiciones de 1948. Madrid: Tecnos.
- ZAMBRANO, M. (2002): "El español Jorge Santayana", *Archipiélago*, 70, pp. 97-101.
- ZULETA ÁLVAREZ, E. (1987): "Santayana en Hispanoamérica", *Revista de Occidente*, 79, pp. 9-25.